



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año 1 | Número 2 | Octubre 2020

Teko porã: El buen vivir Guaraní

Sebastián Daniel Castiñeira ¹

scastineira@untref.edu.ar

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad del Salvador y docente e investigador en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y en la Universidad Nacional de Misiones, ambas de Argentina.

Acerca del buen vivir

Hace ya tiempo que las filosofías del Buen Vivir, de los pueblos originarios, se han hecho escuchar en muchos espacios tanto sociales como políticos. Lo han hecho gracias a largas tradiciones que los preceden y como proyección de un futuro que se resiste a los aspectos más agresivos y perjudiciales de las sociedades occidentales contemporáneas. Pero no se trata simplemente de actos de meras resistencias sino también de colaboraciones creativas frente a un sistema económico capitalista globalizado que crece en números de personas excluidas y a un planeta cada vez más amenazado por los abusos excesivos que le infringimos. Sin duda, en nuestra América Latina vemos las consecuencias negativas de todo esto, pero también aquí resisten, persisten y existen sabidurías ancestrales fundamentales para el bien común de la humanidad.

Una de las referencias más habituales a estas filosofías del buen vivir es la del *Sumak kawsay* de origen quecha o el *Suma Qamaña* proveniente del aimara. Muchos de los pueblos andinos han levantado su voz para que sus antiguas palabras sean escuchadas nuevamente. Sobre todo, a finales del siglo XX volvieron a resonar con una fuerza inusitada y aún lo siguen haciendo. Se trata de modos de pensar y de vivir fuertemente entrelazados, basados en relaciones de reciprocidad y complementariedad entre las personas, la naturaleza y los dioses. Relaciones donde lo comunitario se torna constitutivo y la tierra es concebida como otro al que se debe respetar y agradecer. Pero además de los pueblos de tierras altas, otros pueblos también practican el buen vivir. En particular, me referiré a los Guaraníes y su *teko porã*. Sin embargo, no será una referencia generalizada sobre el buen vivir de los guaraníes sino por medio de la experiencia de un hombre que ha compartido muchas de sus tristezas y esperanzas por más de 50 años.

Bartomeu Melià y los Guaraníes

Bartomeu Melià fue un jesuita español que llegó a estas tierras, más precisamente al Paraguay, en 1954. Allí ha trascendido prácticamente toda su vida hasta fines del 2019, falleciendo en Asunción el 6 de diciembre a los 87 años, un día antes de su natalicio. Sin duda, el mayor periodo de tiempo que Bartomeu se ha ausentado del Paraguay fue con motivo de su expulsión por la dictadura stronista en el año 1976. Durante 15 años tuvo que estar ausente a causa de las denuncias que él y otros antropólogos habían realizado sobre el *genocidio Aché*.



Bartomeu Melià junto con Sebastián Castiñeira en Asunción del Paraguay, con motivo de la presentación del libro en el ISEFH de los Jesuitas (2017)

Con cierto humor irónico, propio de los jesuitas, Melià decía que gracias a Stroessner había podido conocer y compartir su vida con otros pueblos indígenas como los *Enawené Nawé* del Brasil. Con ellos pasó largos periodos de tiempo entre las actividades cotidianas y los extensos rituales que llegaban a durar hasta 16 horas sin interrupción. Experiencias que se sumaron a las que

había vivido de forma semejante con los Guaraní Mbyá, Pãi-Tavyterã y Avá Guaraní (1969-1976).² De ellos aprendió la importancia de la palabra, el sentido de la economía del don y la reciprocidad y, por supuesto, la profunda dimensión espiritual de cada uno de ellos. El mismo reconoce estos pueblos como uno de sus maestros que, emulando el método socrático, han dado a luz un hombre nuevo. Tarea iniciada cuando fue introducido en las Selvas del Amambay donde tenía lugar ese *teko porã* que lo cautivaba y asombraba. Un buen modo de ser y buen vivir dado más como experiencia de vida que como entelequia.

Ese teko porã cautivante

Desde sus primeros encuentros con los Guaraníes, Melià fue cautivado por la forma de vida que llevaban. Incluso, lo aprendido poco antes en la Universidad de Estrasburgo no se comparaba con el asombro de estas nuevas vivencias. Este jesuita fue capaz de comprender otra filosofía, la de la selva que lo atrajo y lo sedujo durante toda su vida. Sin embargo, estas nuevas vivencias provenían de una larga tradición.

Antonio Ruiz De Montoya, en el siglo XVII, se refería al *teko* como forma de vida; modo de ser, de estar, hábito y costumbre, entre otras acepciones. Dentro de este *teko* es donde se inscribe el *teko porã*, el cual se mantiene gracias a las relaciones de armonía con los demás miembros de la comunidad y con la tierra que se habita. Ella siempre ha sabido dar abundantes alimentos hasta que el colonialismo, con su codicia y sus formas violentas de relacionarse, saqueó su banquete festivo. La colonialidad, como practica en la historia, ha sido siempre una amenaza para el buen vivir de todos los pueblos originarios; al regirse por una lógica de exclusión de toda alteridad, acaba deshumanizando los vínculos y trasformando la tierra en un objeto de posesión y consumo. Aún hoy siguen padeciendo los abusos que los empujaron a ser extranjeros en sus propias tierras.

² Las diferentes denominaciones modernas que poseen los guaraníes según sus lenguas son: Pai-Tavitera. En Paraguay y en el Brasil se llaman Kaiowa; Ava-Guarani. En Paraguay y en el Brasil; Nandeva, y en Argentina Chiripa; Mbya. Auto denominación: Jeguakava, los 'adornados'. Extendidos también por Argentina, Paraguay y Brasil.

La tierra vive con los Guaraníes que en ella viven y por eso no hay *teko* sin *tekoha*. Es lo que les significa lugar donde somos lo que somos. “La categoría de *tekoha*, lugar del modo de ser, de cultura, de *teko*, significa y produce al mismo tiempo relaciones económicas, relaciones sociales y organización política religiosa esenciales para la vida guaraní.” (Melià, 1997, p. 106). Por lo tanto, sin territorio en el que vivir no existen posibilidades para el *teko porã*. “El bien vivir que supone un territorio y lo necesita se manifiesta en un tipo de economía que los guaraníes han definido como *jopói*, y que no es sino la versión de la economía de reciprocidad tan extendida por todo el mundo y desde los principios de la humanidad.” (Melià, 2012, p. 17).

La economía de reciprocidad guaraní se rige por una forma de trabajo caracterizada sobre todo por su carácter de mutua cooperación. La invitación al trabajo, la reunión de todos en el mismo y la celebración festiva son rasgos que lo definen como actividad esencialmente comunitaria.

El *Tesoro* de Antonio Ruiz De Montoya ([1639]) señala los diferentes sentidos del trabajo guaraní a través de tres palabras: *potirõ*, *pepy* y *jopói*. La primera significa poner manos a la obra, donde *po* significa *todas las manos*, lo cual revela el carácter comunitario que referíamos. La segunda, *pepy*, viene estrechamente ligada a la primera, indica la noción de convite, no limitado a las acciones de trabajo físico, sino que suele extenderse a la relación mutua de los convidados. La tercer palabra, *jopói*, engendra en sí las dos anteriores y significa la relación de reciprocidad en este tipo de economía. Melià explica que *Jo*, según el *Arte* de Montoya (2011), es el morfema que indica el *recíproco mutuo*, mientras que *pói* sería *mano suelta*, en el sentido de *abrir la mano dando*.

Melià (1976), en su experiencia etnográfica con los *Paĩ-Tavyterã* de Paraguay, expresaba el profundo vínculo entre el *teko porã* y el *jopói*:

La reciprocidad dentro del pensamiento de los *Paĩ-Tavyterã* está asociada al *Teko porã*, relativo al nivel de normas y valores éticos. *Teko porã* es “lo que está bien”. El *Teko porã* viene configurado por un cuadro de virtudes, ante todo sociales, pero que rigen también los comportamientos individuales. Son sobre

todo sociales, las que incluyen la reciprocidad (expresada en el guaraní con el jo) teko joja, teko joayhu. (p. 188).

El buen vivir, en sintonía con esta reciprocidad, expresa las normas éticas y morales como lazo social, cultural y afectivo; no se trata de la ley escrita sino de la ley sentida en el espacio-tiempo como apertura del mundo. Es el arraigo de un nosotros a la tierra donde *se está* bien, pues *lo que* está bien es primeramente un *estar* en la tierra que se habita. Así, el *teko porã* es lo que reúne y abre al mismo tiempo. Reúne cada vez que el jopói tiene lugar y abre desde la historia como memoria de futuro.

Esto encuentra su expresión más paradigmática en la fiesta. Es allí, en la celebración, donde la reciprocidad muestra su verdad más íntima, pero no ligada parcialmente con el yo que convida o el tú que es convidado, sino con aquello que se da *entre* los participantes, lo que surge, lo que se crea allí mismo y que no puede reducirse a ningún tipo de oscilación pues no es más ir y venir, un dar y devolver, sino que es aquello que se da como acontecimiento irrepetible y en el cual todo y todos se encuentran vinculados porque entran en juego *nuestras cosas*.

A diferencia de lo que solemos entender en nuestras sociedades occidentales contemporáneas, la fiesta y el trabajo no se oponen. Para los Guaraníes el convite festivo es un llamado al trabajo y viceversa.

Además, la economía asociada a la fiesta puede comprenderse como lugar donde se produce excedencia y no solo gasto. Melià (2012) así lo expresa: “en las economías de reciprocidad que conozco la economía no comienza por la producción sino por la fiesta, que es la distribución festiva de lo que se tiene, como don gratuito.” (p. 18). Es decir, lo primero es el dar, las manos abiertas mutuamente y no la acumulación.

Pero lo más importante que se suscita en estas economías de reciprocidad es humanidad, un modo humano de existencia. O sea, lo producido como excedencia rompe el círculo que define lo económico por la posesión de bienes.

Necesitamos, hoy más que nunca, nuevas economías humanizadas que no sigan reproduciendo formas violentas de relaciones con los otros. Los abusos a la naturaleza, la explotación animal y la pobreza de millones de hombres y mujeres del planeta son signos de alerta incuestionables. A causa de buscar a todo costo lo que construimos como significativo de vivir bien, fuimos distanciándonos cada vez más del buen vivir. Aunque no podemos pretender una vuelta ingenua a este *teko porã*, sí podemos atender al llamado que desde la historia nos hace en pos del futuro. Un futuro que ha sido, que aún hoy es y que busca seguir siendo. “El *teko porã* no es solo memoria de un pasado nostálgico e idílico sino proyecto de futuro, mediante el cual pensamos y decimos lo que queremos ser, y ya lo comenzamos a ser; es, pues, memoria de futuro.” (Melià, 2012, p.19).

Bibliografía

Melià, B., Grünberg G., F. Grünberg (1976). *Los Paĩ-Tavyterã: etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.

Melià, B. (1997). *El guaraní conquistado y reducido*. (4ta. Ed.) Asunción: CEADUC, CEPAG.

Melià, B. (2012). “Buen vivir”, *Acción.321*, 16-19. Recuperado de <http://www.cepag.org.py/beta/upload/revistas/3417AccionFEB2012%20web.pdf>

Ruiz de Montoya, A. ([1639] 2011). *Arte, Vocabulario, Tesoro y Catecismo de la Lengua Guaraní*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” (4 vol.)